

COMUNICADO FINAL

Manifestación del 23 de Diciembre

Una vez más, los ciudadanos y ciudadanas de Euskal Herria hemos salido a la calle y estamos aquí para lanzar un grito silencioso de libertad, solidaridad y esperanza.

Nuestro grito es de **libertad**, porque somos hombres y mujeres libres que queremos hacer ejercicio real de la libertad que nos brindan la convivencia democrática y el respeto a los derechos humanos de todas las personas, porque creemos que esa libertad es la única que hará posible una paz justa y duradera, porque nos negamos rotundamente a que, en nuestro nombre, se asesine, se secuestre o se amenace, porque estamos dispuestos a asumir la parte de responsabilidad que nos corresponde en la consecución de esa paz que nos es tan necesaria, porque, más allá de nuestras diferencias, la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de esta tierra deseamos vivir en el respeto a unas reglas mínimas de convivencia que pasan, inexcusablemente, por el respeto a la vida como derecho fundamental y soporte de todos los demás derechos, y porque queremos exigir de nuevo la libertad de **José María Aldaia** que lleva ya 229 días secuestrado y lejos del lugar de donde nunca debió faltar.

Nuestro grito es, también, de **solidaridad**, porque, hoy, es inevitable que en nuestra memoria estén presentes todas esas víctimas que la sinrazón de la violencia se ha cobrado en León, Valencia, Vallecas e Itsasondo, así como no podemos dejar de unirnos al dolor de sus familiares a los que queremos hacer llegar el calor y el afecto de la mayor parte de la sociedad vasca. Podríamos darnos por satisfechos si nuestra presencia aquí mitigara, en alguna medida, el profundo dolor que unos asesinos siembran en nombre de nuestro pueblo.

Y nuestra solidaridad con un hombre, **José María Aldaia**, ante cuyo secuestro no podemos permanecer indiferentes, puesto que su falta de libertad constituye también el secuestro de la voluntad mayoritaria de todos y todas los que deseamos una Euskal Herria de ciudadanos libres que convivan en paz. Queremos hacer saber a la familia de José Mari que nunca ha estado sola, porque somos muchos los que hemos pedido su liberación a lo largo de estos siete meses y medio de secuestro y muchos los que, ahora, en estas fechas, queremos, una vez más, hacerles sentir de forma especial que seguimos a su lado.

Por último, nuestro grito también es de **esperanza**, porque, si estamos aquí es, precisamente, porque creemos en un futuro mejor, un futuro donde nadie mire a otro con odio por ser diferente, por pensar diferente o por sentir diferente. Un futuro donde el respeto a la vida, a la libertad y a la dignidad de las personas sean las bases de la convivencia. Un futuro donde el único arma para dirimir nuestras diferencias sea la palabra. Un futuro que debe empezar ya con las palabras ¡José María etxera! ¡Libertad!

Donostia, 23 de Diciembre de 1995